

Tecnología educativa: un medio o un fin

Entre las necesidades actuales en materia educacional, se encuentra el empleo de numerosas técnicas que, con mayor o menor complejidad, favorezcan el aprendizaje por medio de la enseñanza racional, planificada, programada, o como retroalimentación a un sistema educativo conocido.

Si bien el surgimiento de técnicas variadas y medios, desde los más sencillos y tradicionales hasta los más complejos, caros y sofisticados, tienen cabida en el mundo actual de la enseñanza en medicina, los responsables de ellas, es decir, tanto alumnos como maestros y autoridades, deben estar conscientes de la utilidad y trascendencia de cada técnica, método o medio, para hacer llegar el mensaje de conocimiento a través del canal más adecuado, y obtener el más preciado de los objetivos: el aprendizaje.

La existencia de grupos numerosos de alumnos, lo inadecuado de las instalaciones en general, para poder albergarlos y otorgarles oportunidades semejantes y de similar complejidad, han sido el acicate más grande para el desarrollo e introducción de métodos, por demás revolucionarios, que aseguren en el momento actual la interrelación entre el alumno y el objeto por estudiar, obteniendo experiencia pedagógica todo el sistema. Esto último no deja de tener trascendencia ya que, con las experiencias vividas, el sistema se enriquece y modifica de la manera más racional.

Sin embargo, paralela a esta necesidad surgida de la sobrepoblación, se encuentran limitaciones propias del terreno educativo que manejemos —o de la materia o habilidad que deseamos transmitir— y que, por las condiciones de manejo o trato con pacientes,

casos o situaciones, no es posible otorgar por igual a un crecido número de alumnos, con la resultante falta de información, experiencia, habilidad, o al menos contacto con la experiencia educativa, que facilitará crear en el alumno un sentido de incapacidad que se verá reforzado con la repetición de esa experiencia negativa, es decir, cuando se repita la nueva falta de oportunidad para el aprendizaje.

Lo anterior no sería trascendente de tener nosotros la posibilidad de inculcar al alumno la disciplina del estudio constante y continuado, ya que así, otorgándole la información y habiendo despertado su inquietud por el suceso, casi tendríamos la seguridad de que por sí mismo iba a buscar la oportunidad de encontrar tal suceso y aprovecharlo en beneficio de su conocimiento y como servicio a quien se lo haya otorgado. Sin embargo, nada está más lejos de la realidad actual; por ello, persiste la obligación de buscar la extensión de los elementos básicos y más trascendentes en la formación del médico general que pretendemos.

Las corrientes actuales de la pedagogía, y esto es valedero muy especialmente para la educación en medicina, no sólo han facilitado el surgimiento de un sinnúmero de técnicas didácticas que favorecen la participación de los alumnos y profesores en una interrelación activa, creativa, con el desarrollo de verdaderas experiencias docentes duraderas, sino que además el desarrollo tecnológico ha permitido la creación de medios que ponen en contacto al alumno de una manera por demás directa, real y satisfactoria con el objeto de aprendizaje.

Estos medios han sido derivados de tecno-

logía procedente del extranjero la cual, si bien facilita la tarea educativa y permite en otros casos la extensión de la docencia a poblaciones numerosas y distantes, suele ser muy costosa, puesto que no sólo requiere una inversión inicial sino también una inversión de mantenimiento o de compra de materiales para su empleo ulterior lo cual, independientemente del aspecto económico, significa un grado muy importante de dependencia y ésta, en lo educativo, es sumamente peligrosa.

Lo anterior no significa que deberemos ceñirnos a métodos tradicionales y despreciar los más avanzados, por lo contrario, creo que hemos de ser conscientes y, de acuerdo a nuestras necesidades y reales posibilidades técnicas y económicas, formar dichos medios que, adecuados a nuestro pensamiento y desarrollo, lo favorezcan y no lo encadenen.

La puesta en marcha de dicha tecnología ha enseñado que, por lo novedoso, atractivo y la posibilidad de lograr los objetivos planteados, hace que los que toman parte en el proceso de enseñanza-aprendizaje —alumnos y maestros— tengan una desmedida pasión por su empleo y, más adelante, demanden un apoyo absoluto para la realización de tareas o fines que antes llevaban a cabo sin esta ayuda. Por otra parte, el juicio de los espectadores de estas secuencias, que ven en la aplicación de estos medios tecnológicos el avance mismo, hace que puedan calificar de exitoso un proceso o una experiencia educativa de acuerdo a la presencia de estos elementos sofisticados, costosos o medio costosos (nunca baratos), por lo que con esos elementos mencionados, necesidades sentidas y apreciación externa, logramos caer de manera por demás integral en la trampa de

progreso basado a veces en el empleo de medios y no en el progreso basado en la evaluación de resultados a mediano o corto plazo.

Esta es la razón de las presentes líneas que nos deben llevar a la reflexión de cuál es nuestra actitud, como alumnos y como maestros, ante el impacto —por demás avasallador— del empleo de la tecnología educativa que, en el momento presente, ha adquirido dimensiones de verdadero gigante en la educación médica.

La única respuesta a esta inquietud es la capacitación de los profesores e instructores para que, conocedores de las ventajas de la tecnología moderna, sabiendo específicamente cuáles son los objetivos a lograr, conocedores de las capacidades materiales, técnicas y económicas del medio en que se desenvuelven, y sobre todo con una ideología formativa en lo nacional y social, sepan seleccionar y emplear la mejor de las combinaciones para el logro del aprendizaje.

Debemos señalar que no se justifica el empleo de técnicas únicas y aplicadas a todos los casos, como lo fue la conferencia en el pasado reciente y aún en algunos casos en el presente. El uso de una gama de técnicas hace que el diseño de un curso o materia, la obtención de ciertos objetivos cognoscitivos o psicomotores, y sobre todo la actitud de las personas implicadas en el proceso, sean creativos y positivos. Esto, indudablemente redundará en la formación de los nuevos profesionistas, con una visión distinta de su ejercicio profesional futuro.

La planeación educativa y la administración docente deberán contemplar el empleo paulatino de técnicas y medios, cada vez más acordes con la realidad y las necesidades, sin

detener el progreso y evolución natural, pero orientando las acciones hacia el encuentro de un camino propio.

Es innegable el avance tan impresionante en medicina, impuesto por la realización de autopsias para el mejor conocimiento de los secretos del organismo humano. Un reto similar se nos lanza en el momento presente para encarar la formación de médicos acordes con la realidad y con nuestros propios medios. Encontremos la manera de lograr dicha formación basada en la experiencia, los avances científicos, la aplicación racional de la técnica, y sabiendo responder a las inquietudes de los propios alumnos que esperan, de nosotros y del sistema, los medios o las respuestas a sus interrogantes.

Encontremos en la tecnología educativa el valioso auxiliar que es, otorguemos los medios que demandan nuestros objetivos, facilitemos las experiencias y la obtención de destrezas a nuestros educandos. Pero, no caigamos en la trampa de considerar la aplicación de técnicas modernas, o el empleo de medios de comunicación o difusión altamente complejos, como el fin de nuestras acciones, el mayor de los satisfactores de nuestra labor educativa o la incorporación del progreso a la educación médica; no, es por medio de ellos, y con otros elementos, como obtendremos nuestro mejor resultado. No sólo enseñando de manera elegante, sino obteniendo la acción adecuada por parte del alumno, es como podremos alcanzar nuestra preciada meta.

Dr. Roberto Uribe Elías
Sección de Difusión Educativa
Depto. de Educación Médica